



Semanario del Diario Oficial *El Peruano* |
Año 103 | 3ª etapa | N° 181

Gladiadores en la arena

Crónica de una
pelea de gallos

Turismo en Cangallo

Pueblos históricos
y bellos

Maestro de la arcilla

EL PUNEÑO BERNARDINO ARCE CREA HERMOSOS OBJETOS
DE ARTE ADMIRADOS EN EL PERÚ Y EL EXTRANJERO



RESUMEN

5 | ESCENARIOS

Análisis de un diálogo civil militar para seguir creciendo, por María Pilar Tello.

6 | TRADICIÓN GALLERA

En los pueblos del ande sobrevive la costumbre de la pelea de gallos

12 | VOZ ÚNICA

Elsa María Elejalde la voz de los bossas novas y blues sorprende con nueva producción

14 | FUTBOL

Fútbol y literatura se mezclan en la reflexiones del escritor Alonso Cueto

16 | EL OTRO YO

Rolando Arellano revela facetas de su vida y de su nueva publicación



PORTADA



EL HACEDOR DE SUEÑOS. Aprendió los secretos de los artesanos de Pucará y lo fusionó con la artesanía arequipeña logrando creaciones únicas y utilitarias. Ahora exporta y enseña a los jóvenes.
FOTO: Jesús Raymundo Taipe

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZÁLEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CORDOVA
EDITOR : MOISES AYLAS ORTIZ
EDITOR (E) : WALTER CARRILLO SÁNCHEZ
EDITOR DE FOTOGRAFÍA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

HOMENAJE

Aniversario de la novia

Amanda Portales Sotelo cumple 45 años de vida artística. Esta limeña es una de las voces más importantes del canto andino de las últimas décadas

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA
FOTO: ROCÍO FARFÁN

Amanda Portales camina por el Jirón de la Unión con paso señorial y la gente se acerca a saludarla o le pasa la voz. "Mi trabajo es cantarle al que tiene y al que no tiene. Al que no tiene, se le cobra aunque sea para el pasaje; y el que tiene dinero, pues si quiere escucharme, tendrá que pagar", me explica. Y aunque no es millonaria, dice que puede dormir tranquila, porque no ha hecho del arte un negocio, una premisa que aprendió de sus padres.

"Yo no tengo bandera política, mi bandera es el arte", me aclara la artista limeña que se ha hecho conocida dándole vida a canciones del Ande. Alguna vez un amigo le dijo que era arribista porque había ido a Palacio de Gobierno a cantarle a Toledo, Fujimori y García. "Este es mi trabajo y yo respeto a todos los presidentes, lo que no quiere decir que comparta sus ideas", le respondió esta mujer, que en 1988 pasó de ser una famosa en el mundo folclórico a ser reconocida por las grandes masas cuando su versión del huaylarsh el "Pío-Pío" brilló en el *ranking* de la revista *Billboard USA*.

Por el momento, está curada de la política. En 1996 fue regidora del distrito de La Victoria, que recuerda como "una pésima experiencia". "Yo me peleaba de a verdad, y no sabía que en la política se pelea de a mentiras; que después de discutir la gente salía como si nada". Eso no le gustó, no iba con su temperamento, aunque no sabe si en algún momento aceptará esas candidaturas que siempre le ofrecen de todos los partidos en épocas electorales.



En su caso, el arte es visceral. Su leyenda personal cuenta que Amanda, la mayor de los seis hermanos Portales Sotelo, nació un 7 de julio de hace 53 años. Hija del músico huanuqueño

Lucio Portales y de la cantante "Irene del Centro", un día antes que venga al mundo, su madre cantaba en el extinto coliseo Nacional con todas las contracciones.

Sus abuelos también fueron artistas. Toribia Monge, la madre de su madre, era juliaqueña y cantaba y tocaba el requinto; su abuelo Humberto Sotelo integraba la Estudiantina Yauyina. Pero ninguna de sus tres hijas ha sacado su dedicación al canto. Como buena Cáncer, es maternal y aguarda que el tiempo le dé nietos que sigan sus pasos. "Lo que agradecería es que los nietos o nietas que tenga en el futuro sean artistas porque sino morirá conmigo el arte", dice.

Cuando eran niñas, sus dos hijas mayores, Amanda y Silvia Quintana, que se llevan un año y medio, se acostumbraron a acompañarla a sus presentaciones. Se recuerdan comiendo o paseando mientras esperaban su turno en el





escenario. Ahora ellas se turnan para acompañarla y son quienes se encargan de sus contratos.

Aclara que no le quita el sueño la fama. Ya la vivió hace más de dos décadas, cuando sus versiones de "Dile", "Vaso de Cristal", "Falsía", "Mi diccionario" y el "Pío-Pío" la llevaron al estrellato. Los empresarios la engreían y permitían que sus hijas, aún niñas, viajen con ella y tengan una nana que las cuide mientras Amanda se ganaba los frijoles cantando.

¿Algo ha cambiado en tu rutina? Le brotan las lágrimas cuando recuerda que una vez tuvo que viajar cuatro meses fuera del país y su hija menor, Iraida, no la reconoció; corría a esconderse en las faldas de su abuela. O aquella otra vez en que tras una gira por Estados Unidos vio las fotos de lo que había sido el cumpleaños de su hija mayor, Amanda. Ahora cuando tiene que viajar al extranjero sus ausencias deben ser cortas. Y dentro del Perú prefiere que los viajes sean por

avión para pasar más tiempo con su familia.

La voz de Amanda se mantiene en los registros de hace dos décadas y por ello se anima a interpretar, en el concierto que dará esta semana, una muliza que escribió Manuel Acosta Ojeda dedicaba a los sindicatos mineros. Recuerda todavía cuando un día llegaron Acosta Ojeda y Abelardo Takahashi Núñez a la casa de su mamá, cerca del mercado de Frutas en San Luis, para que su mamá, Irene, le arregle el tema al criollo. También ella arregló la canción que el "chino" Abelardo dedicó a Cerro de Pasco.

Me dice que sí, su gran maestra ha sido su madre, Irene. Ella le enseñó a cantar. Recuerda que la acompañaba a sus presentaciones en los coliseos y que una vez, de niña, esperando a "Irene del Centro" orinó en el poncho de Jaime Guardia, algo que el charanguista ayacuchano le recuerda hasta ahora. "A ver, oríname ahora", le bromea el músico.

En el espectáculo por su aniversario, sus hijas y sobrinas

saldrán con las vestimentas típicas que Amanda usó desde que empezó a cantar, muy niña, con permiso del juez de menores y con el carné número 057 que le otorgó la Casa de la Cultura (actual INC) tras pasar una evaluación. Entonces debutó como "La mascotita de Huánuco", luego sería "Ccapacc Tika", cuando empezó a cantar la música cusqueña, "Flor Collarina", cuando de joven interpretó un repertorio puneño; siguieron "Flor Amanda", "Amanda del Mantaro", "Amanda de los andes", "La novia de Junín" y, finalmente, "La novia del Perú", el apelativo con el que más se le conoce y que dicen se lo puso el periodista Toño Muñoz Monge. A este se han sumado nuevos títulos como "Embajadora del Folclor Peruano", "La Novia del Perú y América" y "La Eterna Novia del Perú".

Sus méritos son muchos, aunque de esas cosas no se hable en la prensa, lamenta. Por ejemplo, el suyo fue el primer CD de un solista andino que lanzó una disquera nacional. Es

A LO LARGO DE ESTOS 45 AÑOS, HA RECIBIDO INFINIDAD DE RECONOCIMIENTOS, Y SON EL REFLEJO DEL CARÍÑO DEL PÚBLICO QUE LA CONSIDERA UNA MUJER DEDICADA AL ARTE.



una anécdota que quiere mucho porque la discográfica la eligió en una lista donde también estaban Pastorita Huaracina, Trío Ayacucho, Los Errantes y el Jilguero del Huascarán. Ahora está grabando su décimo CD, que saldrá a fines de año, que se sumará a las 14 cintas fonográficas, cuatro videos, cuatro DVD, e innumerables discos de 45 RPM y *long plays* que ha registrado en todo este dilatado tiempo.

Sus hermanos también se han dedicado al arte, entre ellos Lucio y Beatriz, que de niños hicieron un dúo y hasta hoy continúan presentándose. "No hay celos entre nosotros, porque cada uno está en lo suyo", me dice Amanda. Más bien, con sus hermanos todavía guarda el proyecto de hacer un concierto con toda la familia. Lo llamarán Los Portales en Concierto; cantarán todos sus hermanos, también su madre, y su padre tocará el violín.



"La música andina es un choclo que se está desgranando", me dice cuando le pido hablar de sus colegas que ya han partido, como el indio Mayta, con quien compartió escenario muchas veces, inclusive en Estados Unidos. "Me molesta que las autoridades en general todavía hagan divisiones entre andinos y criollos. Que se ponga como símbolos del Perú a gente que puede tener problemas judiciales y se maltrate a los artistas consolidados y a los que se inician, a los compositores", dice recordándome que ella es folclorista y no folclórica, un término relacionado más con lo informal y poco juicioso.

Si bien ha cumplido, muchas veces, retos y proyectos "con muchos y buenos artistas" (cantó en el aniversario al mexicano José José; ha hecho presentaciones junto a Jean Pierre Magnet o Cecilia Bracamonte), le apena que no se haya concretado el de cantar junto a la argentina Mercedes Sosa, y que quedan en pendiente recitales junto a los bolivianos Los Kjarkas y Savia Andina.

"No he nacido para marcar tarjeta", me dice Amanda. Durante el primer gobierno del APRA, fue una de las artistas que trabajó como promotora artística. Solo duró cuatro meses en el colegio Rosa de Santa María, en Breña, porque se le vino un viaje a Corea y más gastaba en tomar los taxis. Prefiere seguir santiguándose antes de subir a cada escenario.

Se ríe porque pertenece a muchas asociaciones, como Apdayc, Sitaf, Anaie. Tiene páginas en Facebook y Twitter, y un programa que sale por los 1040 AM del dial, de lunes a sábado, y otro que sale por internet, un brazo de *Fiesta Andina*, el espacio radial que conduce hace 32 años. Claro que compone canciones, pero es una actividad que le resulta difícil, porque demora mucho en crear una canción. Ahora vive en el distrito de Santa Anita junto con sus tres hijas y su esposo, Óscar. Sí, es una novia casada, pero seguirá siendo la novia de una nación musical que la aplaude de pie.

¡Amanda es Amanda! es el concierto que por las bodas de zafiro ofrecerá este miércoles 14, desde las 19:30 horas en el teatro Segura (Jr. Huancavelica 265, Cercado de Lima). Allí estaremos para verla interpretar sus más reconocidos mulizas, huainos, huaylarsh, carnavales y taquiraris.



ESCRIBE: MARÍA DEL PILAR TELLO

EL ACUERDO NACIONAL Y EL DIÁLOGO CIVIL MILITAR

Unidos para crecer

Este es el lema del Acuerdo Nacional, que con sus cuatro grandes objetivos nacionales y sus 31 políticas de Estado es un gran activo de nuestra política y podría serlo mucho más si nuestros políticos de las cúpulas recordaran que existe. Si apreciaran que el Foro del Acuerdo sirve para algunas fotos notables, pero también es privilegiada instancia que pocos países han logrado para sentar alrededor de una mesa a las distintas fuerzas políticas y organizaciones sociales, hablando el mismo idioma, abordando lo principal, dejando de lado diferencias para fijar metas comunes.

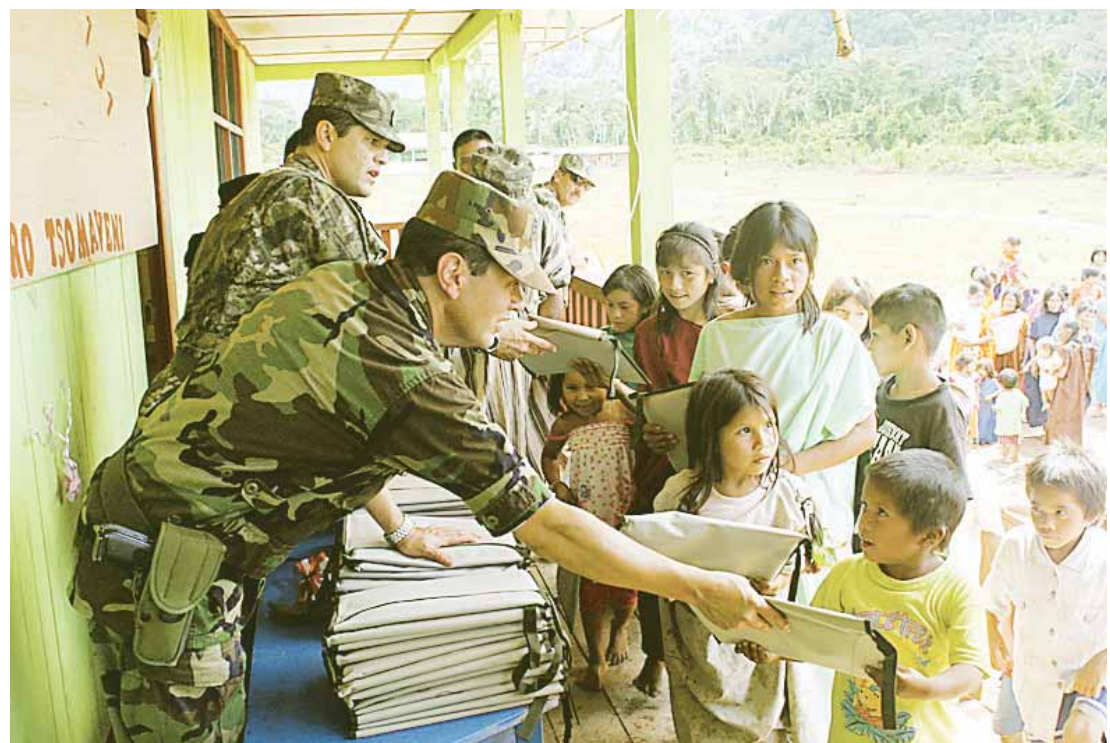
Hace cinco días, el Foro del Acuerdo Nacional abordó las políticas de estado de seguridad y defensa nacional, y con ello una asignatura históricamente pendiente, el diálogo civil militar. La distancia que separa a civiles y militares existe, ha sido creada, reconocida, alimentada, cultivada, asimilada y utilizada como una división dentro de la sociedad peruana, entendiendo irracionalmente que somos dos sectores ontológicamente diferenciados al punto de constituir una verdadera fisura en el espíritu nacional, con mucho de negativo y arcaico.

El pacto social es un signo de los tiempos. Desde la década de los noventa, los demócratas nos reunimos para llegar a acuerdos y acciones conjuntas. El precedente del Acuerdo Nacional fue el Acuerdo de Gobernabilidad, firmado el 26 de noviembre de 1999 bajo la coordinación de Gustavo Mohme Llona, un verdadero compromiso para la democracia y la construcción nacional.

Alrededor de una mesa, la verdad se consolida y todos nos sentimos implicados para levantar economías y democracias con el esfuerzo de todos, para que la sociedad se sienta involucrada en los mejores resultados, los apoye y los defienda. Y la sociedad somos todos, peruanos y peruanos con uniforme o sin él.

Las Fuerzas Armadas han tenido presencia importante en nuestros países, dando forma y protagonismo a regímenes autoritarios y militares. Con la democracia, la percepción de su necesidad ha ido disminuyendo, pero siempre aparecen cuando se trata de defensa y seguridad nacional, aspectos para los que son irremplazables, aunque las nociones de base hayan cambiado con la globalización y el arreglo pacífico de los conflictos.

Sin embargo, desde siempre, sus integrantes se sienten diferentes de los civiles y viceversa, atribuyéndose virtudes y defectos que configuran una valla divisoria. De hecho, hay problemas históricos que han acompañado a estas instituciones esenciales del Estado que no se solucionarán en el corto plazo ni por ley ni por decreto. Menos aún será eficaz una co-



LOS DIVERSOS TEMAS, COMO SU MISIÓN, SUS BAJOS SALARIOS O SU RECONOCIMIENTO SOCIAL, DEBERÁN SER ABORDADOS CONCRETA Y PROGRESIVAMENTE, SUPERÁNDOSE LA NEGATIVA SENSIBILIDAD CULTURAL QUE DIVIDE A CIVILES Y MILITARES, A TRAVÉS DE UN DIÁLOGO INSTALADO DE MODO PERMANENTE.

misión que pretenda reingenierías o soluciones integrales en plazo corto. Los diversos temas, como su misión, sus bajos salarios o su reconocimiento social, deberán ser abordados concreta y progresivamente, superándose la negativa sensibilidad cultural que divide a civiles y militares, a través de un diálogo instalado de modo permanente.

Así como el Acuerdo Nacional logró aglutinar por encima de diferencias, intereses e ideologías a los civiles entre sí, le correspondería en una segunda etapa trabajar sobre ese cambio cultural que permita que militares y civiles nos sintamos parte de la misma sociedad sin diferencias insalvables.

Hablamos de propuestas creativas y actualizadas de políticos y académicos, pero lo más importante, de una real voluntad de acercamiento. No habría mejor instancia para institucionalizar ese diálogo esencial, progresivo, permanen-

te que el Acuerdo Nacional, cuyo lema Unidos para crecer engloba a todos.

Por eso, fue grato escuchar las solventes propuestas del diplomático Hugo Palma y del militar Daniel Mora, su sinceridad con opiniones positivas de acercamiento, desterrando fantasmas que ya no pertenecen a nuestro tiempo. Mucho más, coincidir con el siempre paciente y lúcido Max Hernández, secretario técnico del Acuerdo Nacional, en su propuesta de institucionalizar ese diálogo civil-militar que responda al anhelo de entender problemas que no admiten soluciones fáciles ni rápidas.

Ni críticas extremas corrosivas ni defensas cerradas hacen falta. El mejor conocimiento y el mayor interés permitirán enfrentar unidos el crecimiento de todos para todos, a despecho de uniformes más o menos.



COSTUMBRE
SUPERVIVE EN
FIESTAS PATRONALES

Pasión gallera

En los pueblos de los Andes y de la costa, las peleas de gallos son tradicionales durante las fiestas patronales. Cientos de personas se reúnen alrededor de un ruedo para admirar y apostar por los altivos gallos de raza guerrera.

ESCRIBE: WALTER CARRILLO SÁNCHEZ
FOTOS: ROCÍO FARFÁN

El ajiseco salta, grita, aletea mostrando sus filudos espolones de cuatro centímetros que le han colocado en ambas patas. Pronto ingresará a la redonda fosa para pelear con otro gallo negro del mismo peso y altura. Su dueño, uno de los tantos aficionados a esta tradición que perdura en los poblados de la sierra y de la costa, acaricia la cresta del gallo, lo amansa, lo masajea esperando el momento final del choque.

"Lo tengo un año a punta de vitaminas, esteroides anabólicos y alimentos balanceados", señala orgulloso Fausto Medina, uno de los dueños de los 50 gallos que pelearán desde la una de la tarde a las 8 de la noche en un coliseo

de Chota, Cajamarca. En esta ciudad se respira ambiente de fiesta patronal y de clásicas peleas de gallo, costumbre traída por españoles andaluces en la época de la colonia.

No tiene nombre. Sólo lo llama ajiseco y es uno de los tres gallos que ha traído para este lance de sangre y plumas. En la anterior festividad de San Juan Bautista ganó dos mil soles en las apuestas que realizó con otros apasionados a la actividad gallística. En una sola de las peleas las apuestas pueden sumar más de diez mil soles entre los 200 aficionados reunidos en el coso. Los cheques de 10, 20 50 y 100 soles se intercambian de manos minutos antes de la pelea.

Es el tercer gallo de Medina que saldrá a la arena. Sus otros dos gallos ganaron en peleas anteriores. Este es especial. Lo ha entrenado durante un año y viene de una casta de peleadores de "pura sangre" y ganado varias peleas en dife-

rentes coliseos de Cutervo y Bambamarca. Treinta minutos antes del encuentro, el gallero inicia el ritual del combate.

Lo lleva a una balanza. Ahí pesa al animal. 1.800 kilogramos marca la balanza y sabe que el contrincante también pesará lo mismo. Luego le coloca los espolones de resina y lo amarra con cinta adhesiva negra. Una y otra vez envuelve la cinta negra sobre el par de patas que sostienen los letales espolones.

Esta vez son de resina aunque hay espolones elaborados con espinas de pez espada. Esos son únicos. En 5 segundos puede decidir una pelea. "Es un material duro, liviano y super filoso, a veces corta el pecho del rival como si fuera mantequilla" dice el vendedor de estas armas. Vale 400 soles el par. La mayoría prefiere la resina que cuesta 30 soles. Confían en la destreza del gallo y en su espíritu guerrero.

"LAS PELEAS DE GALLOS SE INICIARON EN ÉPOCA ANTES DE CRISTO EN LAS CIVILIZACIONES GRECORROMANAS, DEL MEDIO ORIENTE Y ASIA, LUEGO VINO A ESPAÑA QUE LO TRAJÓ A AMÉRICA. TRES PRESIDENTES ESTADOUNIDENSES GEORGE WASHINGTON, TOMAS JEFFERSON Y ABRAHAM LINCOLN ERAN AMANTES A LAS PELEAS DE GALLOS".



A las cuatro de la tarde el coliseo es un loquerío de gritos humanos y de quiquiriquís altivos. Hombres con sus sombreros de palma y algunas mujeres devotas a los gallos y a los santos, permanecen sentados o de pie gritando, animando a su gallo preferido y viviendo cada una de las peleas que se escenifican en la arena.

El humo de los cigarrillos, el olor de la comida y de la cerveza se mezclan en el coliseo de 300 metros cuadrados ubicado en las afueras de la ciudad de Chota. Medina sigue con el ritual. Ya aseguró y fijó completamente los espolones. Luego masajea los músculos de la pierna del gallo.

Lo coloca en el piso y sin soltarlo, lo topa ligeramente

con otro gallo que está en las mismas condiciones. Es el entrenamiento previo. El ajisecho pretende picar al otro pero los dueños los separan rápidamente. Ese juego de amigos termina en unos minutos. Todo es rápido en estas peleas.

El juez de la cancha anuncia. No hay cornetas ni trompetas que den la señal de inicio, ni tampoco puertas de fierro romanas que se abran apoteósicamente. "¡Pelea número 11 galpón Medina y galpón Rompehuesos a la arena" suena la voz estridente. Todos se preparan. Los ojos se voltean hacia los gallos que ya están en el círculo de 10 metros de diámetro. Aún están en las manos de sus dueños. Las apuestas fluyen.

"Voy al ajisecho, 50 soles" clama uno de las tribunas y

empieza la danza de las apuestas. Se cierran las apuestas. "Pelea por tres mil soles" grita el anunciador. El juez hace sonar la campana y el silencio se ubica en primera fila.

Ya están los dos gladiadores en la arena, el ajisecho y el negro. Los segundos de reconocimiento se rompen cuando el ajisecho revolotea por el aire tratando de plantar los espolones en el pescuezo de su rival. El silencio se rompe con gritos destemplados, " ¡ Vamos, ajisecho; vamos, negro, carajo!".

El negro se mueve veloz, esquiva el ataque y contraataca. Los dos vuelan con las patas hacia adelante y en segundos unas gotas de sangre manchan las paredes blancas del redondo coliseo. Un grito de júbilo y otro de decepción. Nadie sabe a qué gallo pertenece esa sangre.

Los dos siguen peleando, con las crestas erectas y las alas extendidas. Los vuelos uno contra el otro se suceden frenéticamente, hasta que el ajisecho cae al piso. Se levanta. Sigue peleando. La emoción aumenta, todos de pie. Otra vez cae el gallo favorito, Parece que ya no se levanta. El juez grita "Hay pelea, hay pelea" cuando observa que el ajisecho se recupera.

El dueño mira a su gallo. Sólo él puede parar la pelea y evitar una muerte segura. No lo hace. Hasta el último tiene la esperanza de que su gallo revivirá, sacará los espolones y lo clavará en el pecho. No ocurre. Otra vez cae. Y el dueño ya no puede más. Hace una señal al juez. Y se para la pelea. Los ganadores se estrecharán en abrazos y recogerán sus apuestas.

Fausto ingresa a la arena a recoger a su gallo que permanece en el piso, casi inmóvil pero con el pico aún levantado. Lo recoge y lo lleva entre sus brazos. Unas gotas de sangre salen debajo de las alas. "Ya papi, descansa, descansa, papi" le dice entre susurros. Era su gallo, el mejor de los 50 que cría en un galpón. Lo lleva fuera del tumulto, lo sigue acariciando. Y el gallo lentamente acomoda su pico en la palma del dueño y cae por última vez.



CERAMISTA BERNARDINO ARCE CORIMAYA

Constructor de sueños

Llegó a la ciudad de Arequipa con su deseo de vencer la pobreza que le perseguía desde la niñez. Allí, con el arte aprendido de los ceramistas y alfareros de Pucará (Puno), creó un estilo que empieza a identificar el arte popular de su nueva tierra y que ahora le permite exportar.

ESCRIBE / FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

Su casa de un solo piso es como la mayoría de las que se ubican en la avenida que termina en las faldas del Misti, en el distrito de Alto Selva Alegre. La fachada exhibe una ventana rectangular que no deja ver su interior y una puerta de madera que permanece entreabierta. A pesar de ser una vía principal, los vehículos circulan esporádicamente al igual que las personas. Allí, la vida transcurre mansamente, pero sin olvidar los sueños.

Dentro, el taller de artesanía ocupa la mayor parte del área. Al cruzar la sala pequeña, el ambiente muestra los diseños que describen la creatividad del ceramista Bernardino Arce Corimaya, de 60 años. En las vitrinas se observan palomas, toros y gallinas decoradas con flores; platos con huevos y esferas de cerámica; floreros cuadrangulares, inclinados y ovoides; y nacimientos inspirados en diversos pueblos.

En el área de producción, la arcilla se transforma de acuerdo a la imaginación. Al centro, sobre mesas alargadas, se ubican moldes de diversos tamaños que a simple vista parecen ladrillos de formas antojadizas. Allí se vacía el material en estado líquido que, al secarse, adquiere variadas formas y luego son quemadas en un horno eléctrico a una temperatura de mil grados centígrados.

Otra técnica utilizada es el torneado. La arcilla, que es colocada sobre una base que gira a gran velocidad, se convierte en escasos minutos en vasijas, ayudadas por las manos de artesano. Al final, con una esponja se limpian las asperezas, también durante el movimiento. La decoración es realizada a mano, una a una, siguiendo el patrón de colores y diseños que identifican la marca.

AUTODIDACTA

En el distrito de Pucará, la tierra de los famosos toritos de arcilla, aprendió sus primeras lecciones de artesano. Su padre, quien había estudiado en Arequipa y Lima, fue asignado a la provincia puneña de Lampa para dictar clases de escultura, pintura y artes plásticas en una escuela prevocacional, que era similar a una de artes y oficios. Allí empezó a relacionarse con los ceramistas de la zona y a conocer su cultura.

"Tuve la suerte de nacer en un pueblo de ceramistas y alfareros", evoca con cierta nostalgia los años en que realizaba las mismas actividades que los hijos de los comuneros. "Ser hijo de profesor no significaba nada en aquella época. Caminábamos descalzos, comíamos lo que ellos comían y nos sentíamos complementados con los demás".

Junto a sus cinco hermanos, Bernardino ayudaba a su padre a producir toritos de Pucará y jarras típicas que en las vacaciones vendía en Lima. Cuando su madre falleció, su progenitor se propuso que sus hijos fueran profesionales. Por eso los envió a Arequipa para culminar sus estudios secundarios. A pesar de que en 1970 ingresó a la Universidad Nacional de San Agustín, los problemas económicos motivaron su abandono de la carrera de arquitectura.

En la Ciudad Blanca la necesidad le obligó a trabajar como artesano. Empezó realizando la cocción de piezas en hornos de las ladrilleras porque la técnica eléctrica todavía no era difundida. "No me quedé satisfecho con hacer réplicas, sino que quise diseñar una cerámica que refleje la identidad arequipeña. Por eso conversé con antropólogos e historiadores para encontrar las raíces de Arequipa".



EL MINCETUR LO HA RECONOCIDO COMO GRAN MAESTRO REGIONAL. LA MUNICIPALIDAD DE PUCARÁ



ESTA SEMANA INAUGURA UNA TIENDA EN UNA **CASONA UBICADA EN LA PRIMERA CUADRA** DEL PUENTE GRAU DE LA CIUDAD DE AREQUIPA. **EN UN ÁREA DE 300 METROS CUADRADOS** ALBERGARÁ A UNA TREINTENA DE ARTESANOS.

Así nacieron los diseños que hoy lo identifican. A diferencia de la época en que elaboraba toritos de Pucará y algunos Cristos sin utilizar moldes, hoy trabaja a mayor escala y decora sus creaciones utilitarias, inspirado en los bordados del Valle del Colca y las reminiscencias de la cerámica de Chuquibamba, los petroglifos de Toro Muerto y la cultura Churajón.

Su padre, quien al inicio dudaba de su futuro, se convirtió en su principal asesor. Con él construyó los diversos ambientes de su taller y fue su principal guía hasta hace nueve meses, en que falleció a los 89 años. Con él aprendió las técnicas que heredó de sus maestros. Además, asistió a seminarios y cursos organizados en Arequipa. Y hace cuatro años ingresó a la Escuela Superior de Bellas Artes Carlos Baca Flor para mejorar su producción.

"Ingresé a raíz de que uno de mis seis hijos había abandonado la carrera de arte en la universidad. Le quise demostrar que no era tan difícil estudiar. No tuve ningún privilegio y seguí mis clases regularmente. De esa manera, mis hijos se dieron cuenta de que no había nada imposible en la vida. Como soy autodidacta, siempre tuve la inquietud de comprobar todo lo que había aprendido. Por eso también decidí ingresar".

MERCADOS

Desde que conoció a su esposa Yrma Meneses Quispe, de 55 años, su relación con la artesanía ha cambiado. Ella se dedicaba, como hasta hoy, a comercializar sus piezas. En los momentos de incertidumbre lo animaba a seguir produciendo. Era también la encargada de recoger las críticas de los compradores, información que contribuyó a mejorar los diseños, el proceso y los acabados.

"Nos conocimos en la universidad y tuvimos que empezar de cero, porque sus padres la botaron de su casa cuando se casó conmigo. Al llegar nuestra primera hija las necesidades económicas aumentaron y también tuvo que dejar los estudios", comenta Bernardino. Con el tiempo, ella se siente satisfecha por los logros. "Este trabajo nos ha servido para integrar a toda la familia, porque él no ha tenido que ausentarse de la casa".

Al inicio vendía los productos a algunas tiendas de la ciudad, en puestos artesanales, en festividades religiosas y en ferias locales. Después de participar en algunas ferias de Lima, que hoy es su principal mercado, viajó a Colombia, Argentina, Chile, Bolivia y Brasil. "En el extranjero me di cuenta que tenía que hacer una cerámica más competitiva". Ahora que lo ha conseguido exporta a países exigentes como Alemania.

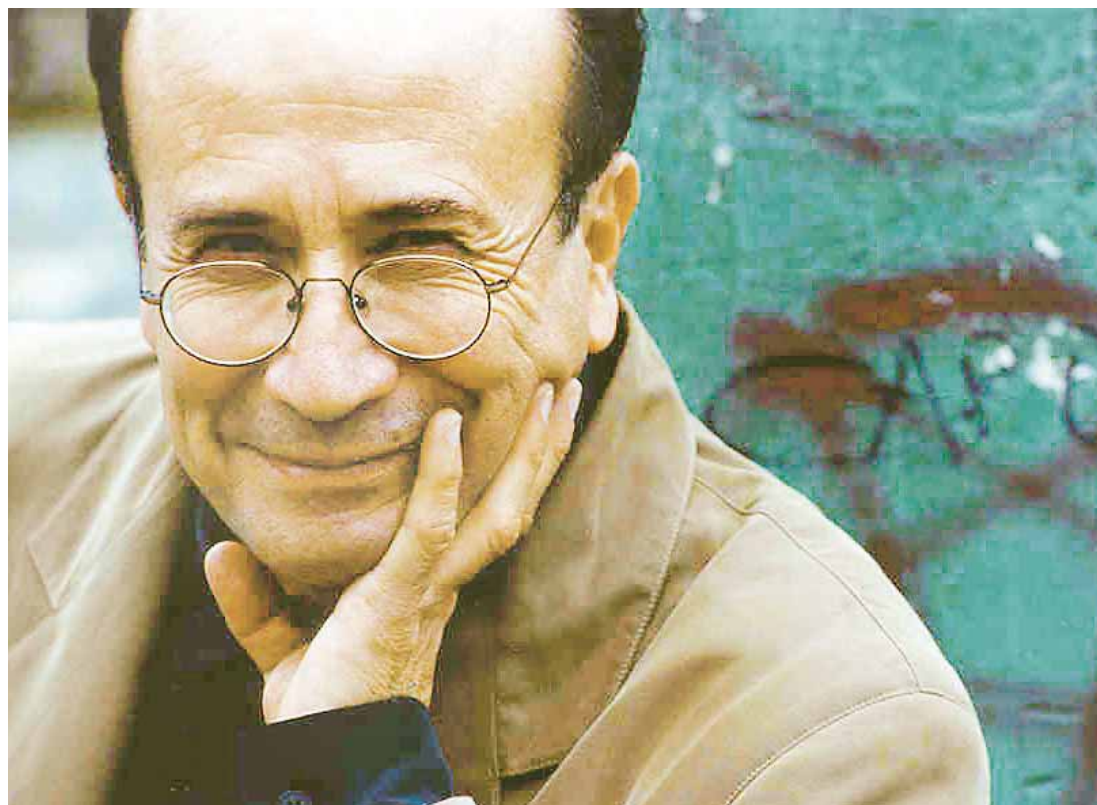
Desde el año pasado organiza talleres para niños de la periferia. En la primera experiencia solo convocó a cuatro menores, pero en la segunda el panorama cambió gracias a la promoción del Gobierno Regional de Arequipa. En las próximas vacaciones planea dictar clases en más turnos y buscar un local amplio. Comenta que las sesiones son fascinantes, porque la creatividad aflora naturalmente.

Con su vida entregada a la cerámica ha demostrado que el arte popular brinda grandes oportunidades. "Me ha permitido sostener a mi familia y mantenerla unida. Si se masifica, se aplica tecnología de punta, se gestiona los costos, se promociona y capacita, los centros de producción pueden convertirse en una buena alternativa de desarrollo".



Á LE ENTREGÓ LA MEDALLA DE LA CIUDAD **EN MÉRITO A SU CONTRIBUCIÓN CON EL ARTE POPULAR**

Celebramos una de las novelas cortas más hermosas aparecidas en los últimos tiempos *El amor de Carmela*, una lección de vida y uno de los casos más comunes que pasan los inmigrantes extranjeros en Estados Unidos de América.



LA RECIENTE OBRA DE EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA

El amor por la novela

ESCRIBE: DIMAS ARRIETA ESPINOZA

La trayectoria narrativa de Eduardo González Viaña empieza en 1964 con la publicación de *Los peces muertos*, donde puso en evidencia a un narrador dotado de recursos expresivos y con una enorme capacidad fabuladora. Luego viene una novela fundacional en abordar un tema

marginal y marginado, *Habla Sampedro* (1979), aquí recoge una tradición de curanderos del norte peruano.

González Viaña es el pionero en poner dentro de la temática literaria los discursos shamánicos. Un personaje popular como el curandero El Tuno, es llevado a los altares lingüísticos. Luego tenemos *Sarita Colonia viene volando* (1990), *El corrido de Dante* (2006), *Vallejo en los infiernos*

(2008) y *Maestro Mateo* (2009).

Un escritor y novelista que no se repite, se renueva continuamente en cada novela que ofrece a sus lectores. Siempre para desbordándose, en lo referente a las temáticas, por eso su obra es toda una exposición de diversidad de problemas humanos. Este libro pertenece a una saga de historias y sucesos que padecen la inmigración latinoamericana en Estados Unidos de América.

González Viaña recurre a los acantilados de la experiencia humana, no tanto para describir sus miserias sino para prevenir la desembocadura de los acontecimientos perversos y pervertidos como lo expone en esta hermosa novela corta: *El amor de Carmela*. Novela que la podemos poner dentro del corpus novelístico de González Viaña, con *Los sueños de América*, *Confesión de Florcita* o *Corrido de Dante*, con esta último obtuvo el Premio Latino Internacional de Novela de Estados Unidos.

Mientras tanto, *El amor de Carmela* es una historia no solamente bien contada, sino bien escrita. Los accesos a su argumentación están matizados por descripciones sensuales que no precisamente llegan a ser sexuales (Página 43). Muchas de las escenas de esta novela preparan un final que ya está sugerido en el comienzo. Todo esto nos posibilita para afirmar que no es una novela experimental, pero sí es una novela corta, maestra.

Los diálogos están contruidos bajo la dictadura idiomática de dos códigos lingüísticos: inglés y castellano. Pero, también, tenemos las letras de las canciones mexicanas que funcionan como pretextos, cuyos personajes los utilizan como diálogos, vehículos de comunicación para transmitir sus emociones y estados de ánimo.

Los personajes centrales, Carmela y Check Williams, éste último un gringo en silla de ruedas, ex combatiente de guerra, con ciertos problemas psiquiátricos que se aprovecha de Carmela, inmigrante colombiana, quien en su madurez deja esposo y su tierra para vivir una vida con las amenazas o cohibiciones, de todo lo que son objeto los latinos sudamericanos en las tierras norteamericanas. Son dos personajes muy ricos para el análisis porque representan a dos culturas distintas, a dos formas de vida que chocan al encontrarse. En estos personajes se encuentran simbolizados la racionalidad occidental con la racionalidad indoamericana. Hay que tener en cuenta que Carmela conoce por internet a Chuck, quien la invita a vivir a California (Estados Unidos).

Por otro lado, un lenguaje que se muestra accesible, sencillo en las descripciones, en el desliz de la historia, pero muy profundo en las reflexiones, cargadas de experiencias, reiteramos, de los casos de los latinos que padecen en el gran país del Norte. Es cierto, poco a poco, el lector se va internando y se interioriza en un mundo de costumbres, en una modernidad en la exagerada visión ecologista.

Creemos que esta novela corta, no solamente es un muestrario de una vida hecha con el diapásón de un mundo moderno y sin sabor, sino es un muestrario de la madurez literaria y de la magia fabuladora con la que está dotado nuestro escritor. Un maestro en el género y género que suele ser maestro cuando se cuenta una buena historia.



LA "ROSA" DE COLOR MORENO

Rosa Mercedes Ayarza

La presente nota tiene un sincero sabor de arrepentimiento, confieso no haber sido muy justo en mis opiniones sobre la ilustre dama Rosa Mercedes Ayarza desde 1966, año en que nos enteramos que "La Conche ´perla" era del "Tunante" y "Alvaradito", anécdota contada en los artículos anteriores sobre la "Historia de la Marinera".

Sin el arduo trabajo de recopilación realizado por ella, se hubieran perdido para siempre bellas melodías y letras populares del siglo XIX.

La ciudad de Lima y gran parte del Perú estuvo ocupada por la soldadesca chilena hasta 1884, estos saquearon e incendiaron todas las bibliotecas y museos que encontraron a su paso, perdiéndose para siempre no sólo libros, documentos y partituras, sino también tesoros arqueológicos. En medio de esta tragedia, el 8 de julio de 1881 viene al mundo una niña a la que

bautizan con los nombres de Rosa Mercedes, en el seno de una familia de la aristocracia limeña, residente en la cuadra 7 de jirón Ica, del barrio de San Sebastián, que debe su nombre a la iglesia ubicada en los jirones Ica y Chancay. Hija de don José Ayarza, pianista y cantor arequipeño.

Su infancia transcurrió paralela a la muy dura y lenta Reconstrucción Nacional; el Perú estaba en bancarota. Fue una época en que los peruanos sin distinción de clases sociales sufrieron la misma impotencia, rabia, vergüenza, pobreza y el mismo dolor. Este fenómeno social sería la razón de su cariño por las voces populares, que años más tarde se consolidaría pasando de la recopilación a la creación de obras musicales costeñas.

Se sabe que el 28 de setiembre de 1889, a los 8 años de edad, ofreció su primer recital de piano en el teatro Politeama, situado en la cuadra 2 del jirón Lampa, cerca de la iglesia de San Francisco, escenario famoso por ser tribuna de Manuel González Prada.

Su rescate de la tradición popular empezaría después de conocer a don Abelardo Gamarra, enamorándose cada vez más de las zamacuecas, mozamalas, tonderos, pregones, etcétera. Con el paso de los años, mientras acumulaba sus recopilaciones, iba perdiendo el temor de enfrentarse al "qué dirán" de una Lima conservadora, en la que no se concebía que una señorita "bien" gustase de música de negros y cholos.

En todos los documentos que hemos leído sobre nuestro personaje, como si fuera un galardón, se señala que era hermana de Alejandro "Karamanduca", cuyo mérito principal fue ser caudillo de un grupo que causaba desórdenes, alboroto y zozobra, como su mismo nombre lo indica: "La Palizada(1)". Me atrevo a esta afir-

mación, pues conocí a los dos hermanos, de personalidades totalmente opuestas. Ella irradiaba mucha simpatía.

Movido por la curiosidad, una vez le pregunté a Elías Ascuez cómo era la señorita Rosa Mercedes, me contestó que los había invitado un par de veces y que era muy atenta, que los atendía con té y bizcotelas y un pago por la entrevista; pero que cuando empezaban a cantar con Augusto y la guitarra de Pancho Agüero, ella se ponía a escribir cartas sobre el piano. Lo que ignoraba Elías era que la música podía escribirse en un papel.

A pesar de su formación musical itálica, consiguió acercarse mucho a las inflexiones que le dan el sabor a la canción del negro peruano. Lamentablemente, en la escritura musical occidental no existen grafías que representen "esos" requiebros afrodescendientes y andinos, lo que motivó que los cantores populares las dejaran de cantar, pues no las sentían suyas.

En la mozamala que consignamos, se puede apreciar el modo de hablar de su creador, el negro peruano.

La Rosa y el Clavel

*Y salieron a bailar la rosa con el clavel
La rosa estaba encarná y el clavel ya por morir
Y de los dos que bailaban, ay que tentación
La rosa se deshojaba y el clavel no.*

*Y salieron a bailar y a cual bailaba mejor
Y la rosa aprisioná lucía más su esplendor
Y de los dos que bailaban, ay que tentación
La rosa se deshojaba y el clavel no.*

(1) Modismo referido a la crecida y desborde del río, que traía consigo palos, rocas, lodo. Grito de alarma.



Tuvieron que pasar cuatro décadas para que la voz de Elsa María Elejalde sea la protagonista principal de un disco. Acompañada por dos músicos internacionales, la diva limeña muestra su empatía con el brasileño *bossa nova*, al que añade toques de *blues* y *jazz*, siempre fiel a su ecléctico estilo.

ELSA MARÍA ELEJALDE

Voz única



ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ MENDOZA
FOTOS: HÉCTOR VINCES

Cantante de *jazz*, embajadora de la *bossa nova* en el Perú e intérprete del cancionero más personal de Chabuca Granda: durante su larga trayectoria artística Elsa María Elejalde ha recibido calificativos que reflejan su talento y su vena artística. Por eso, verse repentinamente tildada de “subversiva” la sorprendió ingratamente.

“Fue en el Festival de la OTI, en 1982”, recuerda. “El gerente del canal 5 me llamó para decirme que mi tema de ninguna manera iba a ganar, no obstante que era el favorito, porque tenía una letra subversiva”.

La canción se llamaba “El signo en la frente”, y finalmente solo obtuvo el cuarto lugar, empatándolo con México, pese a que la presidenta del jurado le dio el máximo puntaje. “La letra hablaba de una niña que perseguía a una estrella, y dijeron que era la estrella de Mao, de Sendero Luminoso; ¡pero era totalmente simbólico el asunto!”

El incidente es uno de los tantos vividos por la intérprete a lo largo de 40 años de vida artística y resulta tan sorprendente como el hecho de que recién en 2010 Elejalde tenga en las calles un disco en el que todas las canciones son cantadas únicamente por su voz; una de las mejores del país.

“¿Cuántos productores no se me acercaron para ofrecer-

me ser la Yuri o la Madonna peruana, cuando tenía veintitantos años?”, dice Elsa María, quien se autoproclama una artista de escenario para diferenciarse de muchas figuras actuales que sacan discos y son famosas incluso antes de cantar en vivo. “Nunca acepté esas cosas porque para mí era prostituirme”.

En la plástica década de 1980, Elejalde sabía bien qué no quería. Luego de sus inicios en la banda roquera Kabul, decidió entrenarse en los rudimentos del *jazz*, con Ella Fitzgerald como modelo de virtudes vocales. Para 1975, su ímpetu y ganas de vivir la llevaron a Brasil. “Allá fui modelo, guía turística y mesera”, recuerda.

Pero la música no dejaba de llamarla, así que cuando pudo cantó junto a bandas de *jazz* y *rock*. Hasta que un día, caminando por la bohemia playa carioca de Arpoador, se topó con una menuda figura totalmente bronceada “con un peinado afro tremendo y una tanga amarillo patito”. Era Caetano Veloso.

“Le conté que buscaba trabajo y me llevó a un estudio de grabación para presentarme al productor Don Charles; un gordo precioso que me empezó a ubicar en comerciales y coros para diversos cantantes.”

Desde entonces, ya no se detuvo. Conoció a todos los grandes músicos brasileños y desarrolló un estilo propio, influenciado por la intensa Elis Regina. Pero cinco años después dejó todo eso y volvió al Perú.

“No es lo mismo estar en un lugar distinto al tuyo”, argumenta. Su decisión fue acertada, dice, ya que en Lima músicos como Jaime Delgado Aparicio, Juan Castro Nalli y Piero Solari empezaron a llamarla. “Luego, conocí a Chabuca, que me dio temas inéditos, y empecé a abrir mi abanico de estilos”.

Su exploración musical sigue. Este año, Elejalde es parte de Bossa Blues, nombre colectivo que agrupa su talento vocal y las habilidades del argentino Christian Van Lacke –guitarrista y productor del proyecto– y del venezolano Jairo Zuleta, director del coro de la Municipalidad de San Isidro, quien aporta el cajón y la armónica.

El nombre lo dice todo: se trata de hermanar el elegante estilo musical brasileño con la emoción del género nacido en el delta del Mississippi. Algo saben de ello estos señores: el caribeño tocó en Caracas junto a músicos de Nueva Orleans y en los años 80 estudió música y percusión en Brasil. El platense, entre otras cosas, integra la banda de *rock* pesado Tlön y el grupo de covers Mr. Blues.

En el disco, Elsa María pasea su voz con elegancia y fuerza por piezas brasileñas como “Canto de Ossanha” y “Só tinha de ser com você”, pero también por adaptaciones de hits roqueros, como “Higher Ground”, de Stevie Wonder, y “Roxanne”, de The Police; siendo esta última quizás la más ilustrativa representación del sonido que persiguen estos músicos.

“Antes de conocer a estos dos ángeles de la guarda, nuevamente estaba sintiéndome cansada y pensando que había que hacer otra cosa de la cual vivir”, recuerda Elejalde. “Un día les dije que quería hacer algo brasileño con toques de *jazz*. Hablamos y se fueron armando ideas, y lo hicimos casi sin pensar”.

Los resultados de este trabajo singular y cálido están en el disco publicado, llamado también *Bossa Blues*. La presentación de este, programada para el martes 20 de julio en el bar El Dragón, de Barranco, promete ser mucho más que un simple concierto.

LA HISTORIA DE MARÍA ÁNGELES Y ROSA JULISA

Cariño bonito



Una madre española y una niña peruana, no tenían nada en común hasta que se conocieron gracias a una cruzada humanitaria que realiza una ONG española. Intercambiaron cartas y mensajes vía Internet durante ocho años hasta que se conocieron en los andes cajamarquinos.

ESCRIBE: WALTER CARRILLO S.
FOTOS: ROCÍO FARFÁN S.

A través de 10 mil kilómetros desde su cómoda residencia en Gerona, España hasta Lima para cumplir el deseo de abrazar y conocer a una niña que se encontraba en una lejana comunidad de Chota en Cajamarca. Sólo tenía referencias de la pequeña a través de tres fotografías que le había enviado en 8 años de correspondencia.

En 2002 María Ángeles Gutiérrez, conocía al Perú solo de nombre y por el sueño de conocer alguna vez Machu Picchu. Un

día vio en la televisión española las labores que realizaba la ONG Ayuda en Acción y el pedido que hacían para apadrinar a un niño o niña en el Perú a través de su programa de Vínculos Solidarios.

No lo pensó dos veces y de inmediato se comunicó con la ONG y en el transcurso de un mes le enviaron el nombre de su ahijada, Rosa Julisa Acuña, que vivía en la comunidad de Iraca Grande, distante a una hora de Chota. Desde ese momento comenzó a aportar una suma mensual como parte de un proyecto humanitario, destinado a mejorar las condiciones de vida de los pobladores peruanos en extrema pobreza.

Ya en Lima se sentía nerviosa de llegar a Cajamarca. Se pre-

guntaba como sería la niña, dónde vivía y otras interrogantes que no la dejaban dormir. Las fotografías mostraban a la niña cuando tenía cuatro años, luego 8 y la última cuando tenía 10 años. "Fue una voz interior que me susurró que debía conocerla y más cuando en la última carta ella me decía que tenía que venir", cuenta María Ángeles.

Tomó un bus hacia Cajamarca el 20 de junio. Después de una agotadora travesía de 12 horas llegó a la capital del carnaval peruano. Todavía le faltaba recorrer un buen trecho. Pero el poder espiritual que la acompañaba la animaba a seguir. En una camioneta recorrió durante cinco horas los sinuosos y afirmados caminos hacia Chota.

Ni los 4 mil metros de altura que en algún momento se elevó el vehículo, la hicieron palidecer ni desistir de la acción maternal de conocer a su ahijada. Arribó a Chota al atardecer. No perdió tiempo y continuó hasta la comunidad de Iraca Grande. En el trayecto debió caminar entre piedras y lodazales. Hasta que por fin llegó a un verde descampado donde se levantaba una rústica casita.

No estaba preparada para un recibimiento particular y emotivo. La casa estaba adornada con globos multicolores y con las ramas de los árboles la niña y sus hermanos, habían armado un arco cubierto de flores. Un abrazo tierno y duradero selló el encuentro tantas veces postergado entre una española y una niña peruana. No pudo contener las lágrimas mientras la niña reía de felicidad.

Sentadas en un tronco conversaron de sus vidas. María Ángeles le decía que vivía en el poblado de Palamós, cerca al mar, en la provincia catalana de Gerona, que durante dos años había postergado este viaje. La niña le dijo que era penúltima de cuatro hermanos y que debía caminar una hora todos los días a su escuela.

Durante tres días no se separaron. Convivió con la familia, conoció sus pobreza, alegrías y tristezas. Juntas vieron las viviendas saludables y las escuelas que ha levantado la ONG en numerosas comunidades de Chota, con el dinero de los patrocinadores españoles.

Y llegó la despedida. La niña le entregó una carta que más tarde María Ángeles abrió en su viaje de regreso. "No te olvides nunca de mí. Me hubiera gustado que seas mi madrina de bautizo", guardó la carta y le pareció que el mundo se le caía encima.



ERA EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS UNIDOS POR FUERTES VÍNCULOS SOLIDARIOS. ERA EL ENCUENTRO DE LA ESPERANZA Y DE UNA AMISTAD INFINITA

REFLEXIONES TRAS LA FINAL DE SUDÁFRICA 2010

En el juego de la vida

Además de considerables ventas de vuvuzelas, el mundial ha dejado diversas reflexiones. El escritor Alonso Cueto hace un rápido recorrido por los caminos del fútbol y sus bifurcaciones por la vida, la literatura y la superstición.



ESCRIBE: ROBERTO RAMÍREZ AGUILAR

El fútbol es el único canal que tenemos para liberar nuestros instintos homicidas. Con esta premisa, lanzada como un balón hacia el fondo de las redes o como un certero disparo de un Spike hacia un blanco enemigo, el escritor Alonso Cueto empezó su disertación sobre este deporte.

“Los perdedores bajan la cabeza, y los vencedores, brazos en alto, son recibidos en sus países con vítores, como se recibían antaño a los combatientes que regresaban de la guerra. En estos tiempos de repudio hacia el belicismo, el fútbol, con sus estrategias, atacantes y defensores, es la única guerra santa aceptada”. Algunas mujeres aseveran que también es un medio de catarsis, y muchas veces el estadio es el único lugar en el que un hombre puede gritar.

“Las vuvuzelas –añade Cueto– se volvieron una extensión del grito”. Dice que el fútbol reemplaza el tiempo y el espacio de la vida, por el tiempo y el espacio del juego. (Ayer, durante la final, por ejemplo, ¿algún hincha holandés o español se habrá

acordado que tenía pendiente un recibo de luz?). “El tiempo del partido es la negación del tiempo de afuera”.

Ya en el terreno de la literatura, Cueto indica que el fútbol inventa un espacio y un tiempo imaginario, “por eso gusta a muchos escritores”. Cuentan que García Márquez alguna vez apostó un Mercedes Benz a que Colombia salía campeón. (Gracias a esa pasión, la literatura ha ganado grandes cuentos, y el “Gabo” habrá ganado un Nobel, pero finalmente perdió su carro).

PORQUE ESTO ES ÁFRICA

Otro símil del fútbol con la vida –dice Cueto– es que el éxito es muy preciado, escaso, arduo de conseguir, igual que el gol. “Meter un gol es difícil, por eso se celebra tanto. Se grita, incluso se llora. Se parece a la vida que tenemos, a los esfuerzos que hacemos. Y a pesar de las dificultades, no renunciamos a seguir intentando”.

Por otro lado, el fútbol tampoco está exento de cierta superstición. Hace algunas semanas, Josie Diez Canseco anunció, a través de un diario local, al campeón de Sudáfrica

2010. “Vamos a ver qué nos dice el tarot”, manifestó la “brujita”, tras tirar las enigmáticas cartas sobre la no menos enigmática mesa. En un momento de epifanía, la pitonisa hizo un gesto de alegría. “La final será entre Argentina y Brasil. ¿El campeón? Creo que será Argentina, aunque no lo puedo visualizar claramente porque soy hincha”. (Lo subjetivo, sin duda, interfería). “Tiré otra vez y me sale Argentina”, confirmó.

Días después apareció un pulpo dotado de un don quíromántico, que predijo que España le ganaba a Alemania. También un solidario cuy salió a respaldar lo vaticinado por el vapuleado, pero infalible molusco teutón. Finalmente, otro apetecible roedor pronosticó que Holanda sería el nuevo campeón del mundo.

Si antes de emprender una campaña bélica Napoleón Bonaparte pedía consejo a la clarividente Madame Normand, por qué el fútbol iba a estar exento de un oráculo con patas; además, claro está, de lo tanático y lo erótico, encarnado, en este mundial, en la dadivosa delantera guaraní de Larissa Riquelme. El fútbol es como la vida, repitió Cueto. “Hay de todo”.



Ayacucho no solo encierra a sus tradicionales iglesias y artesanos, también tiene en sus provincias como Cangallo y Huanta una fuente turística colmada de sitios arqueológicos.



HERMOSOS PAISAJES EN CANGALLO Y HUANTA ESPERAN A LOS VISITANTES

Cargados de historia

ESCRIBE ROLLY VALDIVIA

Pueblo arrasado y convertido en cenizas por rebelde y levantisco. Ese fue el cruel epitafio que le impuso el realista José Manuel Carratalá, al ingresar triunfante a la villa de Cangallo en diciembre de 1821, después de que sus tropas –superiores en número y armamento– derrotaran a los aguerridos morochucos liderados por el arriero Basilio Auqui Huayalla.

En aquel día trágico, un cartel fue colocado a manera de sentencia en el pueblo humeante: "Queda reducido a cenizas y borrado para siempre del catálogo de los pueblos, el criminalísimo Cangallo...; mayores castigos dictará aún el brazo invencible de la justicia, para que no quede memoria de un pueblo tan malvado, que sólo puede llamarse nido de ladrones, asesinos y toda clase de delincuentes..."

Pero las palabras del oprobioso mensaje no se cumplirían. Cangallo resurgió, no fue borrado de la memoria colectiva y recibiría el título de villa heroica. Tampoco los morochucos serían exterminados. Ellos continúan cabalgando en las mismas pampas en las que sus antecesores pelearon por la libertad de su pueblo y de su patria. De todo un continente.

Y cómo no enrumbar hacia esas tierras. Cómo no alejarse de la vieja Huamanga con su rosario de iglesias, para conocer aquellos escenarios donde la libertad es más que una palabra, aquella provincia castigada por el brazo invencible de una justicia espuria; redimida y absuelta por el sereno juicio de la historia.

DE PUYAS, PUENTES Y CAÑONES

Rumbo sur. Atrás queda la capital ayacuchana. Cien kilómetros de recorrido por parajes rurales, pampas ondulantes, campos de cultivo, rústicos ranchos ganaderos. Desvíos en la ruta. Ramales carreteros que conducen a otros destinos: Vischongo –camino inca, el complejo arqueológico Intihuatana– y Vilcashuamán –un usno inca (altar ceremonial), una



iglesia colonial erigida sobre bases de piedra.

No dejarse tentar. No cambiar de planes. No tomar un desvío. Llegar a Cangallo (2,556 msnm), un pueblo rodeado de cerros, un valle alimentado por las aguas del Pampas. Torrencioso y kilométrico, se origina en las alturas de Castrovirreyna (Huancavelica) y tributa sus aguas al Apurímac. Verdor, piedras, un puente colgante. Pasos. Bamboleo. Ir a su otra orilla. Subir a un mirador para observarlo a plenitud.

Pasear y conocer. Puyas de Raimondi –pequeñas, en crecimiento– en Huanacopampa y el cerro San Lorenzo Menor, cercano al gran bosque de Titancayoc. Chorros refrescantes en las cataratas Batán, Qorimaqma y Pumapaqcha, próximas a la carretera. Y hay que bajar y caminar. No mucho, no hasta el agotamiento, para ver aquellos velos formados por las aguas de los ríos Chankil y Macromayo.

Un último vistazo a la pampa de Cangallo, la tierra de los morochucos, donde hace siglos buscaron refugio los almagristas derrotados en la batalla de Chupas, cruento enfrentamiento que marcó la derrota definitiva de las huestes rebeldes de Almagro el Mozo. Del mestizaje entre los vencidos y los pobladores locales –chancas y pocras– surgiría esa estirpe de hombres de libérrimos.

Tan libres como las ansias viajeras que te llevan de retorno a Huamanga y te conducen a la provincia de Huanta. Rumbo sur. Cincuenta kilómetros por valles pródigo. Otros desvíos en la ruta: Wari –legado arqueológico de la primera estructura imperial de América Precolombina–, Quinoa –pueblo de artesanos y la pampa de Ayacucho donde se selló la libertad americana–, Piquimachay –donde se encontraron los vestigios líticos de mayor antigüedad de esta parte del planta.

Huanta (2,620 msnm), la Esmeralda de los Andes. El pueblo, su iglesia. Su chicha de siete semillas. Explorar. Un camino sin asfalto. Una curva. Adiós al verdor. El valle parece ser un desierto. Cactus gigantes, algarrobos y huarangos. Un cerro. Un mirador. Un cañón: Huatuscalla. Mil metros de profundidad, varios cauces: el Cachi y el Urubamba uniéndose al Huarpa, el cual entrega sus aguas al Mantaro.

Panorama alucinante de un río que aquí se ve hermoso, pero que en otros parajes está enfermo de contaminación, entonces, te preguntas por qué la humanidad o buena parte de ella parece obstinada en exterminar a los ríos y a las montañas, tal como quisieron hacer los realistas con los morochucos.

ROLANDO ARELLANO

La intolerancia amenaza el centro

En su reciente publicación *En el centro hay sitio*, el autor se muestra como un peruano optimista por los cambios que vive nuestro país y se siente orgulloso de un Perú emprendedor

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA SHEEN / CARICATURA: TITO PIQUÉ

¿Para quién hay sitio en el centro?

–Para la mayoría de peruanos. El Perú ya no es más una pirámide en donde los pobres son la mayoría y los ricos la minoría. Ahora es un rombo, los que están en el centro son los grupos sociales que están en el medio social y económicamente. Puede parecer medio místico, pero hay sitio en el medio para los peruanos de buena voluntad.

¿Para los honestos?

–Para los abiertos a los cambios, a los que no se cierran, a los que están dispuestos a entender que su visión no es la única visión en el país.

¿Usted es un peruano de buena voluntad?

–Quisiera serlo.

¿Las clases medias están creciendo?

–Sí. Hoy en el centro hay mucho más sitio que antes. En los 80 y 90 las clases medias tradicionales veíamos que nuestra capacidad económica disminuía. Pero lo que no vimos es que las clases bajan, que llegaron como migrantes pobres, crecieron.



¿Quiénes se están encontrando en el centro?

–Las clases medias tradicionales un poco de bajada, y las clases emergentes de subida. Ese rombo es el encuentro del nuevo Perú.

¿Puede producirse un desencuentro por cuestiones culturales?

–Sí, de hecho ocurre en la medida que unos tienen, aunque menos, una visión pesimista de las cosas, y otros no. Algunas actitudes de los nuevos grupos que están ingresando en el centro que no corresponden al statu quo anterior. Por ejemplo, ellos no reconocen la importancia del Estado porque han crecido en la informalidad y gracias a ella.

La “cultura combi” puede dividir...

–Sí, porque el otro grupo que integra el centro tiene esquemas tradicionales. Pero aún así ambos grupos se están conociendo, no hay otra opción, es un proceso irreversible. Antes vivíamos separados, ahora nos encontramos en los centros comerciales, por ejemplo.

¿Qué puede amenazar este proceso?

–La intolerancia, pero de aquellas personas que sigan pensando en un Perú dividido por las clases tradicionales o el racismo, que existe menos.

¿Y qué puede disminuir la intolerancia?

–El conocimiento. Puede parecer fatuo, pero libros como *En el centro hay sitio* explican los cambios que se están produciendo. También debemos luchar contra los prejuicios y los estereotipos. Como aquel que todavía asocia los ojos verdes con personas adineradas. Eso se refleja en la publicidad.

¿En qué grupos de peruanos se ubica usted?

–Según nuestros estudios, el 54 por ciento de los peruanos se ubica dentro de los estilos de vida proactivos. Ya somos mayoría los que buscamos el cambio. El resto del porcentaje, en donde se ubica la población rural, espera un Estado que regale.

¿Usted cuándo tomó conciencia que era peruano?

–En mi caso, básicamente, por el hecho de vivir en Lima. Nací en Piura y llegué muy niño aquí, me vinculé con gente de todas las regiones pues eran mis vecinos. Ser piurano o limeño no me servía de nada. Eso les pasó a los que migraron. Hoy ya se configura lo peruano.

¿Se siente orgulloso de ser peruano?

–Ahora sí, me siento muy orgulloso de serlo, de estar en un país que crece en todos los sentidos. Soy de la generación que hasta hace muy poco se decía que le vamos a dejar al país.

¿Usted es optimista por naturaleza?

–No soy pesimista, eso es cierto, pero soy bastante realista. Como investigador, no puedo ser optimista solamente, no puedo faltar a mi profesión.

¿Le sigue sorprendiendo algo?

–Me sorprende la velocidad de los cambios. En cuatro años hemos pasado de desconocer las provincias, a reconocer que allí está el desarrollo. Ahora ya nadie puede decir “hoy no atiende a provincias”.